



76/2021

21 de junio de 2021

*Youssef Louah Rouhhou**

**Iniciativa de los Tres Mares:
implicaciones regionales en el
ámbito de la seguridad energética
europea**

Iniciativa de los Tres Mares: implicaciones regionales en el ámbito de la seguridad energética europea

Resumen:

El presente trabajo analiza la viabilidad de la configuración de un espacio geopolítico en torno a la Iniciativa de los Tres Mares, así como el alcance de este en el ámbito de seguridad energética europea. La cuestión energética suscita grandes interrogantes: ¿tiene el gas natural licuado estadounidense potencialidades para convertirse en un modelo alternativo al tradicional gas natural ruso? ¿Qué impacto tendrá en las relaciones bilaterales entre Moscú y Bruselas? Este trabajo pretende poner en contexto tanto el desarrollo logrado como una hipotética evolución futura de este foro de cooperación y concertación regional, confrontándolo a la luz de los intereses de los grandes actores internacionales de la actualidad.

Palabras clave:

Seguridad energética, cooperación regional, geopolítica, Estados Unidos, Rusia, Unión Europea.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Three Seas Initiative: Regional implications for European energy security

Abstract:

This paper analyses the viability of the configuration of a geopolitical space around the Three Seas Initiative, as well as its scope in the field of European energy security. The energy issue raises big questions: Does US liquefied natural gas have the potential to become an alternative model to traditional Russian natural gas? What impact will it have on bilateral relations between Moscow and Brussels? This paper aims to place in context both the development achieved and a hypothetical future evolution of this forum for regional cooperation and consultation, confronting it in the light of the interests of today's great international players.

Keywords:

Energy security, regional cooperation, geopolitics, United States, Russia, European Union.

Introducción

Desde su puesta en marcha en 2015, bajo el liderazgo de Polonia y Croacia, y con el auspicio de Estados Unidos, la Iniciativa de los Tres Mares¹ ha tenido un desarrollo moderado si se atiende el volumen de proyectos implementados y las cantidades aportadas por parte de los Estados participantes al Fondo de Inversión de la Iniciativa de los Tres Mares. El tamaño actual del Fondo de Inversión dista todavía de aproximarse a los 270 000 millones de euros que se estima necesarios para financiar la agenda de desarrollo que un nuevo espacio geopolítico de esta envergadura requeriría.

En este sentido, el principal reto que afronta la Iniciativa de los Tres Mares en el corto plazo sería lograr dotar de mayor consistencia a dicho fondo. A este respecto, la determinación de la Administración Biden para confrontar a Rusia en esta región estaría llamada a crear las condiciones para movilizar el flujo de capitales que el Fondo de Inversiones precisa. De manera particular, los proyectos relativos a la seguridad energética y diversificación de fuentes (que representan el 32 % de los proyectos de la Iniciativa de los Tres Mares) estarían llamados, en el actual contexto, a recobrar una importancia estratégica para la definición de este espacio.

Desde esta perspectiva, el objeto del presente trabajo tiene como finalidad estudiar, por una parte, la viabilidad económica de la Iniciativa de los Tres Mares como espacio geopolítico hipotético en el marco de la Unión Europea; por la otra, analizar la viabilidad de un eventual modelo energético sustentado sobre la producción estadounidense de gas natural licuado (GNL) como modelo alternativo al tradicional esquema de importación de gas ruso (que llega a Europa a través de gasoductos). El GNL representó casi el 30 % de todo el gas importado por los Estados miembros de la Unión Europea en 2020, y Estados Unidos fue el primer proveedor europeo de GNL durante ese mismo periodo, por delante de potencias exportadoras de GNL como Qatar.

¹ «Los Tres Mares» hace referencia al Adriático, el Báltico y el mar Negro. Los países miembros son: Austria, Bulgaria, Estonia, Croacia, Lituania, Letonia, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, República Checa y Hungría. Además de estos socios, también participan Estados Unidos y Alemania en calidad de observadores. La Comisión Europea es invitada a participar en las cumbres anuales.

¿Hacia un nuevo espacio geopolítico en Europa?

La Iniciativa de los Tres Mares es un proyecto de cooperación informal relativamente reciente (2015). Este carácter informal ha de entenderse en el sentido de que no cuenta con órganos internos ni con un secretariado permanente², algo que ha venido señalando el analista estadounidense Ian Brzezinski. No obstante, a pesar de esta condición, se trata de un foro de cooperación regional con una destacada voluntad política, económica y energética. En este último ámbito, de especial relevancia para el presente trabajo, el propósito de este foro regional es integrar el centro y el este de Europa en un mismo sistema energético alternativo al modelo tradicional de importaciones de gas desde Rusia, lo que constituye su principal cimiento para erigirse un espacio geopolítico con influencia en el marco de la Unión Europea.

El alcance de lo señalado más arriba queda patente en la identificación y la envergadura de los proyectos de desarrollo considerados como prioritarios por la Iniciativa de los Tres Mares: infraestructuras, digitalización económica y seguridad energética. De las tres áreas prioritarias mencionadas, la cuestión energética es la que demanda *a priori* menor inversión financiera³. Sin embargo, es el ámbito que concentra una mayor atención mediática, política y diplomática. Ello se deriva, naturalmente, de la capacidad intrínseca del sector energético para proyectar un espacio geopolítico, entendido como la disposición de un espacio geográfico, su impacto político sobre otros Estados y, específicamente, su capacidad para afectar intereses de terceros. En este caso, de una potencia rival fronteriza: Rusia. A nadie le resulta desconocida la deriva actual que ha tomado la rivalidad que mantiene Rusia tanto con la Unión Europea como con los Estados Unidos, el principal impulsor externo de una alternativa energética para esta región europea.

Factores limitantes para el establecimiento de un espacio geopolítico

Si bien se hace necesario significar y ponderar el alcance geopolítico de la Iniciativa de los Tres Mares en su dimensión macro, sin embargo, en términos llanos, no es menos cierto que el objetivo de la mayoría de los países miembros de la misma pasa por

² BRZEZINSKI, Ian. «Central European visions: The Three Seas Initiative and its possible impact for Central Europe», Antal József Knowledge Center (25/11/2020).

³ KOCHIS, Daniel. «The Three Seas Initiative is a Strategic Investment that Deserves the Biden Administration's Support», The Heritage Foundation (18/2/2021).

alcanzar metas más concretas y tangibles. Desde esta perspectiva, la Iniciativa de los Tres Mares constituye un medio adicional para los países miembros en su objetivo de financiar infraestructuras nacionales que conduzcan a un desarrollo económico más sostenible, con la visión puesta en la reducción de brechas respecto de otras regiones de la Unión Europea (bastante más avanzadas) en materia de infraestructuras energéticas y de transporte.

Heterogeneidad y desigualdad

Los países miembros de la Iniciativa de los Tres Mares presentan un cuadro heterogéneo, con niveles de desarrollo desiguales entre unos y otros. Esto tiene incidencia sobre el enfoque estratégico que cada uno de ellos adopta respecto a la Iniciativa de los Tres Mares. A excepción de Austria, República Checa, Polonia y Hungría, cuyos niveles de desarrollo nacional están consolidados, el resto de países presentan unos niveles de desarrollo que oscilan entre pendientes de consolidación y poco sostenibles. Este hecho se expresa con evidencia a la hora de organizar las cumbres anuales que celebra este foro de cooperación regional. El país que ejerce la presidencia establece las prioridades a tratar que, por lo general, suelen coincidir con las de su propia agenda interna, y no necesariamente con la del grupo en su conjunto.

Es preciso observar, por tanto, que la Iniciativa de los Tres Mares no reúne en su seno a un grupo de países compacto y con intereses alineados de un modo convergente. Todo lo contrario; se trata de una plataforma que agrupa a un conjunto de países con una multiplicidad de realidades políticas y económicas nacionales con intereses diversos, cuyo común denominador se basa en el hecho de que consideran oportuno el establecimiento de cualquier esquema de cooperación regional si el mismo sitúa el foco en el desarrollo de sus respectivos países.

Solapamiento de esquemas de cooperación

Algunos de los miembros de la Iniciativa de los Tres Mares participan, a su vez, en otros foros de cooperación regionales. Este es el caso, por ejemplo, de Estonia, Letonia y Lituania, que forman parte de múltiples esquemas regionales: Nordic Baltic Eight, Baltic Benelux y la iniciativa china 17+1, por citar solamente algunos de ellos. La iniciativa china

17+1, que reúne a doce Estados miembros de la UE y cinco aspirantes a la adhesión pertenecientes a los Balcanes occidentales, genera gran animosidad en el Gobierno francés, que ve como un desafío⁴ para la política exterior comunitaria el ingreso cada vez más evidente de actores externos a la Unión Europea en el escenario comunitario.

Actores, roles y liderazgos

La idea original de conformar este nuevo espacio geopolítico proviene del denominado proyecto North-South Corridor, impulsado por James Jones y Ian Brzezinski, ambos vinculados al centro de pensamiento estadounidense Atlantic Council. En aquel entonces (2014), el proyecto de un corredor norte-sur situaba, en términos generales, el énfasis en la idea de completar la integración⁵ de las exrepúblicas soviéticas en la Unión Europea. Según señalaron los autores del proyecto, tal integración habría de realizarse desde una triple vertiente: energética, de infraestructuras y de telecomunicaciones, para garantizar la autonomía política y la no dependencia energética respecto a Rusia. La idea tuvo una rápida y positiva recepción por parte del presidente polaco Andrzej Duda y de la presidenta croata Kolinda Grabar-Kitarović, que, de hecho, en 2015 pusieron en marcha la Iniciativa de los Tres Mares como tal.

En lo esencial, el peso de la Iniciativa de los Tres Mares recae sobre los doce países que integran este foro. Particularmente, sobre algunos de ellos que juegan un rol de liderazgo preponderante. Sería el caso de Polonia, por ejemplo, el actor más involucrado y en la práctica el que cuenta con mayor peso en el liderazgo político-diplomático. De hecho, las dimensiones y el alcance de este foro de cooperación regional parecen propicios para que Polonia asuma un liderazgo acorde con su peso específico en la región. Aunque, tal como señala el político alemán del Partido de los Verdes Manuel Zarrazin, una eventual tendencia de Polonia hacia posiciones hegemónicas o de exceso de ambición alejaría a los pequeños países que integran este foro de cooperación regional⁶, dada la dependencia de estos de Alemania.

⁴ VERON, Emmanuel. «17+1, un outil au service de politique européenne de Pékin défiant l'UE», *Le Grand Continent* (7/1/2020).

⁵ JONES, James; BRZEZINSKI, Ian. «Completing Europe: The North-South Corridor», Atlantic Council (20/4/2015).

⁶ FRITZ, Philipp. «A nudge in the right direction. Tackling the diverging interests in the Three Seas Initiative», *Visegrad Insight* (15/1/2021).

No obstante, el rol decisivo de los países miembros, la proyección económica de la Iniciativa de los Tres Mares dependerá del concurso político activo de actores externos a este foro, pero que participen en el mismo en calidad de observadores, como es el caso de Estados Unidos, Alemania y la Comisión Europea:

- Estados Unidos. Washington considera la conformación de este espacio geopolítico como un instrumento estratégico para confrontar⁷ tanto la dependencia energética del centro y el este europeo respecto de Rusia, como para controlar la presencia cada vez más notoria de China en la región a través de la citada iniciativa china del grupo 17+1. Cabe señalar a este respecto que ninguno de los tres grandes países europeos (Francia, Alemania, Reino Unido) participa en esta iniciativa china, aunque tampoco se han opuesto abiertamente a la misma, salvo Francia, que ve en la iniciativa china una nueva forma de hegemonía⁸.

Desde sus inicios, el apoyo de Estados Unidos a este foro de cooperación regional ha tenido un carácter bipartidista. Independientemente de quien ocupe la Administración, demócratas o republicanos, el apoyo a la Iniciativa de los Tres Mares ha venido constituyendo una decisión estratégica para mantener el predominio estadounidense en una región prioritaria para la Alianza Atlántica. En consecuencia, el objetivo de la actual Administración Biden pasaría por robustecer este foro de cooperación regional. Concretamente, mediante el Fondo de Inversiones de la Iniciativa de los Tres Mares. Así lo ha señalado el propio secretario de Estado de Estados Unidos, Anthony Blinken, en una conferencia de prensa reciente⁹. No obstante, la capacidad financiera que maneja actualmente este fondo es, a todas luces, limitada. Por consiguiente, sin una capacidad financiera consistente el objetivo estratégico de confrontar a Rusia y China en esta región pierde intensidad e, incluso, proyección. Para superar el problema de la infrafinanciación del Fondo de Inversiones sería crucial la participación activa de Alemania.

⁷ WEMER, David. «The Three Seas Initiative explained», Atlantic Council (11/2/2019).

⁸ SENDAGORTA, Fidel. *Estrategias de poder. China, Estados Unidos, y Europa en la era de la gran rivalidad*. Barcelona: Editorial Deusto 2020, p. 106.

⁹ A. J. BLINKEN. «Secretary Blinken remarks on the Three Seas Initiative», US Department of State (17/2/2021).

- Alemania. A diferencia de Estados Unidos, el Ejecutivo alemán ha mantenido desde el inicio una posición ambigua, cuando no reluctante, respecto a este foro. Berlín no contempla la Iniciativa de los Tres Mares como una prioridad para sus intereses nacionales, entre otras cosas porque ve con preocupación la amenaza de nuevas divisiones¹⁰ en el seno de la Unión Europea. A este respecto, el limitado interés de Alemania no solo genera dudas en torno a la viabilidad de la Iniciativa de los Tres Mares, sino que arroja dudas entre algunos de los socios comunitarios que forman parte de este foro de cooperación regional. Estos consideran que el escaso interés alemán se deriva de su vinculación al proyecto Nord Stream 2, un proyecto que estiman motivado por hechos políticos y no económicos.

En términos prácticos, la capacidad financiera del Fondo de Inversiones queda seriamente comprometida, ya que depende en buena medida del rol de Alemania. Sin el concurso de la principal potencia económica europea resulta, cuando menos, arriesgado augurar que este foro pueda implementar toda su agenda de desarrollo de infraestructuras. En este contexto, los países miembros de este foro, especialmente Polonia y las tres repúblicas bálticas, se muestran escépticos respecto al rol que juega Alemania. El pragmatismo comercial alemán desaconseja albergar la idea sobre una eventual desvinculación del proyecto Nord Stream 2. Sin embargo, hay quienes ven en la existencia en Estados Unidos de un consenso bipartidista¹¹, contrario al propósito de que Alemania prosiga con su participación en el proyecto de Nord Stream 2, un cierto margen para lograr persuadir a las autoridades políticas alemanas para que reconsideren su posicionamiento sobre este asunto.

- Comisión Europea. Desde la perspectiva de la Unión Europea, la Iniciativa de los Tres Mares es percibida como una plataforma de cooperación notablemente informal, todavía en una fase incipiente y que requiere de grandes cantidades de inversión para lograr consolidar su agenda de desarrollo de infraestructuras. En este sentido, la implicación de la Comisión Europea es únicamente de acompañamiento, pues no juega ningún rol político determinante en la consolidación de este foro de cooperación regional.

¹⁰ SENDAGORTA, F., *op. cit.*, p. 107.

¹¹ MCMASTER, Herbert Raymond. «There is a strange tendency in the U.S. to hold Trump responsible for all evil», *Spiegel International* (2/10/2020).

La presencia de la Comisión Europea en la Iniciativa de los Tres Mares es percibida, por otra parte, como un modo que tiene la Unión Europea de supervisar la evolución de este foro de cooperación regional para que no socave los intereses comunitarios. Además de este propósito, otra de las prioridades comunitarias sería asegurar que dicha evolución no genere interpretaciones equivocadas ni concepciones erróneas, menos aún que se utilice este esquema de cooperación regional como una suerte de zona gris desde donde provocar a Rusia. Desde el conflicto con Georgia (2008), Rusia ha adoptado la política de responder a todo lo que ha considerado como acciones expansionistas provocadas por la OTAN en su entorno inmediato¹². El antecedente más inmediato es el conflicto en Ucrania (2014). Esta realidad sigue estando presente entre las nuevas autoridades comunitarias.

En definitiva, la conformación de este nuevo espacio geopolítico en Europa concita mayor interés y apoyo por parte de Estados Unidos que por parte de Alemania, situación que se hace extensiva a la propia Unión Europea. Las potenciales repercusiones sobre las relaciones bilaterales entre la Unión Europea y Rusia, cabe precisar, serían asimismo mucho más complejas e inmediatas que las que pudieran suscitarse entre Rusia y Estados Unidos.

Perspectiva para una política de seguridad energética comunitaria

Desde el *shock* que produjo la crisis del petróleo de la década de los setenta, la cuestión de la seguridad energética ha sido un asunto sensible para el bloque comunitario. A pesar de la existencia de políticas comunitarias en este ámbito, se trata de una materia que no es competencia exclusiva de la Unión Europea. Al ser esta una competencia compartida, en la que los Estados miembros tienen capacidad para adoptar medidas legislativas vinculantes en sus respectivos territorios, el compromiso de los socios comunitarios para una «Unión de la energía»¹³ queda condicionada por las prioridades domésticas.

¹² POCH-DE-FELIU, Rafael. *Entender la Rusia de Putin. De la humillación al restablecimiento*. Madrid: Editorial Akal/A Fondo 2018, p. 108.

¹³ «Estrategia Marco para una Unión Europea de la Energía resiliente con una política climática prospectiva», COM 80, Anexo 1, 2015.

Por una parte, la existencia de una hoja de ruta comunitaria para establecer una política exterior de energía y clima¹⁴ no se ha traducido en la conformación de una comunidad de la energía que conduzca a una diversificación de fuentes, proveedores y rutas¹⁵. Esta sigue siendo una tarea pendiente. En consecuencia, se podría afirmar que este panorama no ha contribuido a reducir la dependencia energética de la Unión Europea, sino que ha potenciado los niveles de vulnerabilidad de esta respecto del exterior. Por la otra, la inexistencia de dicha unión de la energía impulsa que algunos Estados miembros opten por establecer sus propias alternativas para revertir la situación de dependencia y vulnerabilidad frente a actores extraeuropeos.

Esta es la actual coyuntura en la que se hallan varios países del centro y el este de Europa. Particularmente, Polonia y las exrepúblicas soviéticas, que, a pesar de haber experimentado un proceso de adhesión exitoso en la Unión Europea, presentan un cuadro de dependencia energética agravada, especialmente, en lo relativo al consumo de petróleo y gas. Un panorama que la Unión Europea no ha logrado todavía mitigar, mediante la implementación de una política energética que abarque a todo el espacio comunitario.

El mercado gasífero europeo

De todos los mercados energéticos europeos, el mercado del gas se ha convertido en un escenario de lucha geopolítica. Este mercado concentra en los momentos actuales el mayor nivel de tensión, lo que convierte la dependencia energética europea en materia de gas en un elemento crucial en la pugna entre Rusia y Estados Unidos, que, gracias a la producción de GNL, se ha situado en los últimos años como un exportador neto.

Con datos consolidados del año 2018, el perfil del principal suministrador de crudo y gas natural a la Unión Europea está definido a favor de Rusia. El gas natural constituye el 72 % de las exportaciones de gas a los mercados de la Unión Europea y se realiza a través del sistema de gasoductos, lo que refleja una posición dominante de Rusia. No obstante, las exportaciones totales de GNL a los mercados comunitarios constituyen actualmente el 28 %¹⁶, y la tendencia general sería un aumento del volumen del GNL en

¹⁴ «Estrategia Marco para una Unión Europea de la Energía...», p. 7.

¹⁵ «European Energy Security Strategy», COM 330, 2014, p. 5.

¹⁶ *Quarterly Report on European Gas Markets* (primer cuatrimestre del año 2020, p. 14).

detrimento del gas natural que llega a través de gasoductos. Un agravamiento de la situación en Ucrania complicaría aún más el tránsito de gas natural ruso a través de territorio ucraniano. El espacio de mercado que perdería el gas natural ruso sería cubierto con GNL estadounidense¹⁷.

Gas natural licuado

Con relación a las exportaciones de GNL a la Unión Europea, la competencia entre los proveedores se presenta mucho más reñida. En el segundo trimestre de 2020, Estados Unidos ocupó el primer lugar como proveedor de GNL a Lituania (52 %), España (33 %) y Grecia (47 %); Qatar lo fue para Polonia (61 %), Bélgica (54 %) e Italia (48 %); y Rusia lo fue para Finlandia (82 %), Suecia (52 %) y Holanda (37 %)¹⁸. En términos globales, en 2020 Estados Unidos (con el 22 %) se situó por delante de Qatar (21 %) y Rusia (20 %) como el mayor proveedor de GNL a los mercados de la Unión Europea¹⁹. Es en este punto donde habría que situar las presiones que rodean la construcción del gasoducto Nord Stream 2.

La producción de GNL sería *a priori* menos estable que la producción de gas natural, debido, entre otras cosas, a los elevados costes asociados a la licuefacción, transporte y regasificación²⁰. Además de las dudas acerca de la competitividad de los precios del GNL, este nicho de mercado abre el debate respecto de dónde situar el énfasis en un futuro próximo: en la independencia energética o en la eficiencia económica de la fuente proveedora más asequible. En cualquier caso, el mercado europeo del GNL visualiza en la actualidad de modo nítido la rivalidad entre Rusia y Estados Unidos por ocupar el espacio del centro y el este de Europa.

Diversificación de fuentes, proveedores y rutas

Para el establecimiento de un sistema de suministro de energía segura y estable son necesarias la diversificación de la cartera de proveedores, así como las fuentes y las rutas del suministro energético. En el ámbito del GNL, esto implica, entre otras cosas, la

¹⁷ ELIJAH, Diane. «Russian gas supply alternatives to Nord Stream 2», *Independent Commodity Intelligence Services* (15/4/2021).

¹⁸ *Quarterly Report on European Gas Markets* (segundo cuatrimestre del año 2020, p. 21).

¹⁹ *Quarterly Report on European Gas Markets* (tercer cuatrimestre del año 2020, p. 16).

²⁰ «Estrategia Marco para una Unión Europea de la Energía...», *op. cit.*, p. 5.

construcción de nuevas infraestructuras para la recepción y el almacenamiento de gas. La experiencia de la integración de los mercados eléctricos del Báltico (Baltic Energy Market Interconnection Plan, BEMIP)²¹ sería el modelo que replicar en el ámbito gasífero en el marco de la Iniciativa de los Tres Mares. No obstante, es difícil prever que el Fondo de Inversiones de la Iniciativa de los Tres Mares pueda por sí mismo poner en marcha la construcción de dichas infraestructuras.

El fondo InvestEU (2021-2027) sería, a estos efectos, una alternativa para esos países para financiar las infraestructuras portuarias para la recepción de GNL. De este modo, la Unión Europea mantendría el control respecto a este foro regional y sobre el alcance geopolítico del mismo. Ello serviría para mitigar la preocupación de países como Polonia, Lituania, Estonia y Letonia, que temen que, de concretarse el gasoducto Nord Stream 2, los proyectos energéticos establecidos en el marco de la Iniciativa de los Tres Mares puedan verse frustrados antes de su puesta en marcha. Especialmente aquellos proyectos energéticos diseñados con el objetivo de avanzar hacia un escenario de mayor seguridad y estabilidad energética. La habilitación de puertos comunitarios para recepción de gas natural licuado, como los ya existentes en Lituania (terminal Klaipeda), Polonia (terminal Świnoujście) y Croacia (terminal Krk)²², serían cruciales para avanzar hacia la «Unión de la energía» que garantice la seguridad energética del bloque comunitario en su conjunto.

Conclusión

La Iniciativa de los Tres Mares permite, en primer lugar, visualizar de manera clara la pugna entre Estados Unidos y Rusia para hacerse con el control de las vías de suministro energético hacia la región del centro y el este de Europa. Dicha pugna constituye un elemento determinante para constatar la existencia de un espacio en disputa con alcance geopolítico en el seno de la Unión Europea. Aunque estamos ante un foro de cooperación regional que no escapa al control de Bruselas, el desarrollo futuro del mismo podría terminar alejándose de los intereses comunitarios en la medida en que la Unión Europea no establezca un sistema energético común.

²¹ El BEMIP está integrado por Alemania, Dinamarca, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Suecia (Noruega es país observador).

²² WEMER, David. «The Three Seas Initiative explained», Atlantic Council (11/2/2019).

En segundo lugar, la alternativa estadounidense al modelo de importación europeo de gas ruso, a través de la exportación de GNL en buques cisterna, dependerá en el corto y medio plazo de la situación en Ucrania y de la conclusión o no del gasoducto Nord Stream 2 (lo que traslada la presión política y diplomática hacia Alemania). En el largo plazo, el factor decisivo vendrá determinado por la sostenibilidad de los niveles de producción de GNL en Estados Unidos, así como por la exportación de GNL a precios competitivos, para lo cual será fundamental el factor tecnológico. En lo referente al tema de la seguridad energética europea, Rusia podría convivir de manera pragmática con el hecho de tener competidores en la región. Más difícil resulta pensar que pueda hacerlo con actores que defiendan una agenda de expansión de la OTAN hacia sus fronteras.

Para la política exterior comunitaria, en tercer lugar, la principal lección que proyecta la Iniciativa de los Tres Mares, así como la proliferación de otros esquemas de cooperación como la citada iniciativa china 17+1, en especial para las principales potencias comunitarias (Alemania y Francia), tiene que ver con el hecho de que en las relaciones internacionales los espacios vacíos no permanecen vacantes por mucho tiempo. Esto pone de relieve la necesidad urgente de avanzar hacia una política exterior comunitaria consistente, comprensiva y asertiva.

Por último, la Iniciativa de los Tres Mares no reconfigurará las preferencias identitarias y de pertenencia de los países que forman parte de esta. Existe un amplio consenso político y social en estos países acerca su vinculación identitaria con la Unión Europea y la Alianza Atlántica, por encima de cualquier otro foro. En la práctica, esto significa que el alcance de la Iniciativa de los Tres Mares será el propio de un foro de cooperación y concertación regional, y no el de un bloque con aspiraciones políticas hegemónicas. Si este orden llegara a invertirse, ello implicaría que la Unión Europea tiene un grave problema interno: la revuelta de los Estados pequeños estaría *ad portas*.

*Youssef Louah Rouhhou**
Analista político internacional
[@YLouah](#)